

# DISCURSO

LEIDO A LA SOCIEDAD MATRITENSE

*DE LOS AMIGOS DEL PAIS,*

SOBRE LA SERIE DE SUCESOS

QUE ORIGINARON

*ESTOS ESTABLECIMIENTOS,*

Y LAS VENTAJAS QUE PROPORCIONAN,

*en Junta pública para la distribucion de premios,*

POR EL SOCIO DE NUMERO

DON JOSEF DE VARGAS Y PONCE,  
Teniente de Fragata de la Real Armada , de  
la Academia de la Historia , Academico de  
honor de la de San Fernando , y Socio  
Literato de la Sociedad  
Vascongada.

*Ut non modo casus eventusque rerum , qui  
plerumque fortuiti sunt , sed ratio etiam  
causæque noscantur.*

Tacito Historiarum. lib. i. n. 4.

EN MADRID


POR DON ANTONIO DE SANCHA

AÑO DE MDCCXC.

*Quid enim mereri velis jam , cum in con-  
cionem adscenderis ? Est enim tibi edi-  
cendum , quæ sis observaturus in jure  
dicendo : et fortasse etiam si tibi erit  
visum , aliquid de majoribus tuis ,  
more majorum.*

Cicero de Legibus. lib. 2.

EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR.

uando el ínclito Don Jayme de Aragon recuperó á Mallorca , dexó establecido que se juntase su Pueblo perpetuamente para celebrar el Aniversario de aquella conquista , anunciando á los venideros las circunstancias que tan memorable la habian hecho. Su insigne contemporáneo Don Alonso de Castilla generalizó máxíma tan sábia, dictando á los Hijosdalgo en una de las leyes de nuestra Constitucion (1) la lectura de los principios de las Monarquías y de sus Solares , para que estos

A 2

(1) Ley 20. tit. 21. Partida 3.

nobles orígenes estuviesen siempre en su memoria. Uno y otro Legislador intentaron atinadamente , que estas repeticiones acalorasen sus ánimos , incitándoles á proezas semejantes. Y yo que deseo en este dia, en que por mi fortuna soy llamado á vuestra Asociacion, en lugar de esparcir delante de vosotros flores sin virtud , pronunciando un lánguido discurso de gracias , que la atencion que me acordais sea mejor empleada, voy, Señores, á seguir aquel exemplo y á obedecer aquella ley. No teniendo que deciros que haga apreciable la adquisicion que habeis hecho en mí , me lisonjearé repasando quanto he ganado yo ; y el recuerdo de vuestro origen, de la série de sucesos que nos han traído á necesitar estos establecimientos ,

y de los bienes que han producido , y de los que producirán , creo manifieste de un modo indirecto , pero convincente , la satisfaccion que me cabe con la honra que acabais de dispensarme.

Persuadído en efecto á que este argumento debe ser á todos de complacencia , que su importancia no necesita de adornos , y que tales verdades tienen siempre el mérito de la novedad , espero que me oirán gozosos los que abrigaron una idea tan patriótica , y lograron realizarla : y que serán instructivas y gratas mis noticias á los que venidos en lo sucesivo acaso no las alcancen. Y vosotras , amable y escogida parte de esta Junta , vosotras que no habiais nacido al bien público quando nacieron estos cuerpos , á que debeis

una exístencia tan honrosa como importante para ellos , pues quizá no penetrarian hasta vuestras privadas paredes estas agradables nuevas , oidme con vuestra natural afabilidad y blandura. Prestadme tambien vuestros cándidos é inocentes oídos, tiernas jóvenes, que por este benéfico Instituto os veis sustraídas á la indigencia , y preservadas de los vicios , sirviendonos de un testimonio de su utilidad tan clásico como consolatorio.

Si las Sociedades Patrióticas son un remedio saludable á las dolencias que aquejaban la Monarquía, para calar toda la eficacia de la Medicina, se hace preciso exponer antes el mal ; y para esto subir hasta aquella época afortunada en que terminado el vacilante gobierno de

Enrique IV de Castilla , y el turbulento de Juan el II de Aragon , se unieron estos dominios en los Reyes Católicos. Entonces se puso fin con la expulsion de los Sarracenos á una guerra de ocho siglos , y con las ultimas de sus tropas se completó el número de tresmil y setecientas batallas que habia de costar la recuperacion de lo que se perdió en una : y entonces , quando estendiendo la vista desde las montañas Asturianas al mar que abraza la Península , no habia ya pago que no se debiese á un prodigio de valor , era España aguerrida y agricultora , industriosa y activa , muy pobladas sus Ciudades , florecientes sus Fábricas , y Guadalaxara , Medina del Campo , y Segovia la imagen de lo que hoy

Leipsik , Sedan , y Herford.

En tan dichosa coyuntura se descubre la América , y se nos ofrece en ella una Feria opulentísima de que teníamos el acceso exclusivo , permitiendo el subido punto de nuestra prosperidad acudir á todos sus menesteres, y ser en pago los dueños de sus inagotables riquezas. Por estos tiempos tambien y para completar nuestra ventura, meditaran Fernando é Isabel el casamiento de su Primogenito con la Primogenita de Portugal ; casamiento que unía aquellos Estados , y sus nuevas Conquistas , y su lucrosa contratacion en el Asia. ¡O Dios ! y que perspectiva tan risueña no presentaba este enlace ! Juntas en uno las comarcas mas pingües de Europa : sus riquísimas adquisicio-



nes de Oriente y Occidente , y ambas Indias tributando sus preciosos aromas, y sus ricos metales , y sus exquisitas drogas á solo Españoles. Si á estas justas consideraciones de aquellos buenos Reyes , se allegan las que se nos presentan á nosotros de que se hubiera reconcentrado España en sí misma , y vueltas las espaldas á la Europa, habria empleado los talentos del Duque de Alba, de Bazan, y de Leiva, de Oquendo , de Urbina , y de Cardona ; y los esfuerzos de Christoval de Villalba , y de Garcia Paredes , y de Martin Tama-  
yo , en sojuzgar las orillas de Africa , y en poblar la América , haciendo en tan anchurosas colonias de tantos millares de soldados perdidos para siempre , otros tantos ciudadanos , otros

tantos Padres de familia : ¡á que alteza no hubiera llegado nuestro poderio! ¡á que pujanza el comercio! ¡á que punto la industria! ¡que Marina aquella, que tan en los principios numeró mil naves! Seria sin concurrencia España el deposito de todos los tesoros del Universo , la Señora del Océano , la única Potencia irresistible.... Apartemosnos de tan halagüeñas, como ya mustias y marchitas ideas. La muerte prematura del Príncipe Don Juan, origen de todos nuestros infortunios , desbarató tan bien combinado proyecto ; y con la del Rey Católico, y del Cardenal Cisneros, la Casa de Austria tan feliz en casamientos, vió heredado y con el gobierno de estos Reynos á un nieto de Maxîmiliano , para que se desvane-

ciesen tan lisonjeras esperanzas.

Al considerar en Carlos I sus prendas personales no puede menos de admirarse un valor heroyco , pero mesurado ; una política profunda , pero resuelta ; unos proyectos extensos casi sin medida, pero calculados con exâctitud ; una asiduidad en el gobierno sin exemplar ; una constancia de ánimo jamas desmentida , superior á la prospera y á la adversa fortuna. Carlos quien ora se mire por el estado en que halló nuestro continente , y por aquel en el qual le pusieron su política y acciones ; ora un Francisco I , un Enrique VIII , un Leon X, un Mauricio de Saxonia, y hasta un Soliman que la suerte le opuso , y entre quienes descolló ; ora los expertos Generales, los profundos Ministros,

los briosos soldados que supo escoger, ó formar sin engañarse nunca ; se verá en todo el mayor Genio que ha gozado entre sus Soberanos Europa desde Carlo-Magno. Pero él mismo fué el que con sus pomposas glorias preparó nuestra desgracia ; no de otro modo que los triunfos de Annibal al fin fraguaron la destruccion de Cartago , y las hazañas de Carlos XII la devastacion de la Suecia. Dominando á pueblos tan separados de territorios como de intereses , y no pudiendo atender á todos , á ninguno hizo feliz , y olvidado de la primera máxîma de todo buen Príncipe , de que sus vasallos son su verdadera casa y familia , se ocupó enteramente de la suya y de su nombre. De aqui su oposicion personal con Francisco I, que

atraxo aquellas ruinosas guerras , que en nada tocaban al interes de nuestra Monarquía , y de que no obstante llevó esta todo el peso : de aqui la rivalidad que cimentó entre su casa, y la mas illustre de la Europa , arraigando entre dos naciones limitrofes , y por lo comun aliadas aquellos ódios de dos siglos , que tan desastrosos les fueron reciprocamente. Los tercios de gallardos Españoles que llevó á vencer á los Turcos en las margenes del Danubio, á hacer prisioneros en el riñon de la Alemania á sus Potentados, y en Italia á uno de los mayores Soberanos, y esto por la conservacion de dominios en nada dependientes de Castilla; y los que costaron mantener sus Flandes y sus pretensiones sobre el Milanés , fueron el co-

menzamiento indubitable de nuestra lastimosa despoblacion. Tanta multitud de asuntos siempre arduos , urgentes , y complicados no le permitieron fixarse sobre nosotros , y aun menos sobre el nuevo Continente, ya de tanto momento en sus dias; y este que era el verdadero , el primordial interes de España, fué el único desatendido de un entendimiento tan perspicáz como el de Carlos.

Harto mas cuidado mereció al sucesor , pero de manera que aceleró nuestra ruina. Acontece á las Naciones como á los individuos , que quando sus caudales aumentan con lentitud y por grados , sostienen la actividad ventajosa que dá á las operaciones vigor y pulso. Por el contrario inundan-

do á un Reyno subitamente , y á guisa de una avenida, trastornan los designios de una administracion cuerda , y arrastran tras sí la extravagancia de las empresas. Felipe II con tantos tesoros que creia inagotables , y con los brazos de sus Españoles que veía invencibles , aunque encerrado en el Escorial , y en sí mismo , heredero de las raras calidades paternas , como de sus miras de engrandecimiento , se complacia en que obedeciese la compuesta Máquina Européa las leyes de su capricho , con mas facilidad que Arquimédes transportaba una nave , apurando los alcances de su Mecánica. Hizo abiertamente la guerra mas obstinada y sangrienta á Inglaterra y Holanda: acaloró y protegió , derramando el oro , una faccion

rebelde en Francia: mantuvo en Italia, en Flandes y en ambas Indias, guarniciones y armadas poderosas, y las perdió formidables; y tantas empresas vastísimas, acometidas con las minas Americanas, y sostenidas con la sangre Española en un largo reynado, hicieron que á su fin se hallase la nacion exhausta de hombres y de numerario: que solo se lograse con tantos desperdicios, y tantas expediciones atolondradas desustanciar la Monarquía, en tanto que sus productos fomentaban á los mismos que se querian consumir; y crear una Potencia que antes no existía, y que entre el fervor de la libertad, y de un odio implacable nos sacudió golpes tan duros. Por manera que en medio de las gloriosas campañas,



de las ruidosas conquistas , y de la cadena eslabonada de timbres del siglo XVI. se iba labrando nuestro precipicio ; porque en el tardo giro de los grandes Estados , los efectos recientes tienen sus causas muy remotas , y de ordinario el que las combina no coge el fruto ; como sucedió á Filipo de Macedonia y á Federico de Brandembourg , con los laureles que proporcionaron á sus descendientes , y á Pericles , y á Guillermo Pit , con las perdidas que causaron á sus compatriotas.

Otra consecuencia sin duda mas infausta produxeron nuestras desmesuradas prosperidades , qual fué alterar el caracter de la Nacion , dando materia á aquel orgullo no infundado de unos hombres que llevaban la victo-

ria pendiente de sus lanzas : exâltar tambien hasta el entusiasmo el amor de la gloria connatural á los Españoles , haciendoles tener en poco la heredad de sus abuelos , que les fuese insoportable medir sus pasos tras los detenidos y morosos de un par de bueyes y aún que mirasen al resto de los hombres con cierto ayre desdeñoso.

El luxo que se apoderó de nuestra Corte no fué menos perjudicial , pues si bien anima y mantiene la industria en un Reyno pujante y laborioso , corroe al flaco y desaplicado , y hasta le aniquila si se estiende al abandono absoluto de las Sargas Sevillanas por los Paños de Corte Flamencos , á que se surta la Sacristía del Escorial , y se adornen los Palacios de solo brocados

extrangeros : exemplo pernicioso que cundiendo rapidamente, yermó las Fábricas , y adormeció la industria Española.

Formadas así las causales de nuestra decadencia baxo el mando de aquellos esclarecidos Austriacos , aunque no conocidas entonces, no fueron capaces de repararla los Reyes en que acabó esta Dinastía. El concienzudo Felipe III , creyendo imitaba la conducta de Fernando , en purgar sus dominios de una raza de usureros incorregibles, que absorvian el comercio de sus vasallos , expatrió cerca de un millon , que aunque aviesos , y siempre meditando turbulencias , eran casi todos agricultores ; y los expatrió en una época en que el Reyno agoviado nece-

sitaba de conatos no comunes para aumentar su gentío, y excitar sus fuerzas; quando minorados sus habitantes, en la imposibilidad de reclutar, era forzoso restringir las operaciones militares.

En tanto subiera al Trono otro Felipe con grandes dotes de naturaleza, y con el auxilio del Conde Duque, que aunaba las calidades de un Ministro; pero precisado á ostentar un gran poder sin medios para sostenerlo, á dividir en mil atenciones los ya apurados recursos de la Monarquía, ésta oprimida de su propia mole, por sí misma cayó de su estado, pareciendo culpa del Gobierno lo que era imposibilidad física de acudir á tantas partes. Las órdenes que se expedian en Madrid con des-

confianza , llegaban sin vigor á Italia y Flandes , é inêficaces totalmente al Perú ó Mexico. Pero mientras, los empeños y las pérdidas se multiplicaban, y la sábia economía, la actividad, la industria, el amor constante al trabajo, todo iba desapareciendo uno despues de otro; y por consiguiente la abundancia, la fertilidad, la poblacion, y hasta la agricultura, aquel objeto primario de todo estado feliz, por manera que uno de los suelos mas pingües del mundo, apenas daba para abastecer á sus disminuidos habitantes.

Estas cuitas subian al punto culminante, quando gobernaban el timon de la desmantelada nave de España las débiles manos de Carlos II, Príncipe pio y bondadoso, pero apocado; que

entregaba su lóbrega imaginacion á los exôrcismos ; á quien consumia , como á sus Reynos , una dolencia oculta de debilidad y desfallecimiento , fluctuando entre indecisiones y escrúpulos , queriendo el bien sin eficacia , y atrayendo muchos males efectivos que completaron nuestra decadencia ; pues ya no solo faltaban del todo reclutas para los estandartes , sino brazos para la labor ; no solo se aniquiló la poderosa armada , pero ni habia marineros para la navegacion , ni para el mezquino resto de Galeras , y seria un problema como se sostuvo lo que quedaba de la Corona , á no saberse el imperio de la opinion ; asi es que el Leon de España , aunque enervado y embotadas las garras , contenia todavia con

su rugido á unas Potencias habituadas á temerle.

Tal era nuestra situacion á la entrada del siglo , misera y grave , aunque provenida de honrosas causas ; y si el honor de la verdad nos ha impelido á manifestar la dolencia sin solaparla , el amor de la Patria exigió que tambien se manifestasen sus orígenes. Dexemos á nuestros enemigos que solo nos presenten con acrimonia estos amargos frutos , cuyas raices les punzan y lastíman , y como buenos patricios , confesando con lisura verdad tan desabrida , endulcemos empero su acerbidad , á la manera que el soldado echa de menos su brazo , y le consuela fuese sacrificado ganando una victoria. Consuelo infructuoso , y que nada reme-

diaria, si el Padre de los Borbones no se hubiese dedicado á serlo de sus vasallos, reengendrando la Española Gente.

A esta delicada y prolixa operacion se consagró Felipe, comenzando por lo que dependia de su mano; y como las ciencias y el saber, y hasta el habla Castellana hubieran padecido los mismos infortunios, y de un estado floreciente y lozano hubieran decaido almas deplorable: para reparar tamaña pérdida, fundó Academias, formó Bibliotecas, estableció Estudios, dotó Catedras, que diesen un nuevo y saludable semblante á la Literatura. Volvió luego sus cuidados hácia la Nobleza, aquella clase privilegiada sobre que tan altas miras tienen las Monar-



quías , y en la ereccion de Seminarios y creacion de Cuerpos Militares , la proporcionó para el desempeño de sus grandes obligaciones. El pacífico Fernando protegió quanto halló establecido; instituyó Colegios para las ciencias Médicas, elevó Observatorios Astronómicos , y distinguió las Bellas Artes. Vino al fin el amado Carlos , y no solo aumentó los Seminarios y las Academias , é introduxo las enseñanzas de las ciencias exâctas y naturales , sinó que destruyó quanto al parecer empecia los progresos de la Literatura , é intentó reformas en aquellas Universidades llenas de abusos y de años. Tan convencidos fueron estos Reyes amantes de su pueblo de que no hay otro medio para hacer feliz una Nacion que

ilustrarla , y que aquel será mejor ciudadano , mejor padre de familias , mejor subdito , que mas alcance y que mas sepa.

Bien conoceis , Señores , la multiplicidad de estos establecimientos , que aqui he reducido á enumeracion tan rapida: son tambien notorias , y os fueron repetidas veces anunciadas desde este sitio , sus indecibles ventajas por Socios lumbreras de este Cuerpo , y no seré yo tan temerario que ponga mi desaliño al lado de su energía y su eloqüencia. Pero ¡ah! que ni estos establecimientos , ni otros muy oportunos , dispuestos en quatro Reynados para protexer la labranza , para ampliar el comercio , para vigorar la industria , que os son tambien sabidos , bastaban jun-

tos para que la Nacion floreciese qual debia , recuperando el preeminente lugar que le plugo señalarle á la naturaleza.

Quando las enfermedades de una constitucion ahondan sus raices , quando se connaturalízan con un pueblo , el mayor obstáculo para su sanidad es la resistencia que opone á los remedios. Apegado á sus envejecidas manías , bien hallado en su rancia miseria , repugna los beneficios como debiera las extorsiones. Si la preocupacion llega hasta creer saludable vivir envueltos de inmundicias en la Corte ; si es el blanco de la persecucion el que abriendo un canal , hace feliz una Provincia ; si aun tiene muchos partidarios la tasa de granos : si gremios y aprendizages es el es-

píritu de todos los oficios: si una plaga de recursos apura al Ministerio , para que ligue la contratacion , y no la tolere la libertad en que la puso de beneficiar á todo el Reyno : entonces bien no puede ser la dolencia desesperada ; pero necesita un zelo superior , un amor al bien sin límites , una constancia á toda prueba , y recursos muy especiales. No bastan los Sábios y la Nobleza , pues aunque porcion la mas pura y señalada de la Monarquía , es la mas reducida , y los respetos que la separa de la muchedumbre , hace muy tardío el fruto de los exemplos. No sirven las Academias , porque no prende la doctrina que siembran ; y como solo abren sus puertas á los ya formados , se aprovechan

apenas de sus vigili-  
as los pocos capa-  
ces de desasirse de los errores imbui-  
dos en la infancia. Es preciso, pues,  
una educacion Popular, conmover la  
Nacion entera, despertarla de su pro-  
fundo sueño, convencerla de que se  
trata de su prosperidad. Sin este con-  
vencimiento, sin que se preste docil-  
mente para admitir quantas innova-  
ciones útiles se la ofrezcan, no alcan-  
zan los anteriores anhelos, ni subsis-  
ten, y apenas logran una duracion efi-  
mera y precaria; porque no puede  
ser ilustrado el pueblo que es pobre, ni  
opulento el que es perezoso. Esta falta  
de disposicion hace abortar los proyec-  
tos mas bien concebidos, los convier-  
te en nocivos, y dexa al menos pro-  
blemática, la conveniencia de una úni-

ca contribucion , y otros felices pensamientos de los que mandan , que los ven frustrados , porque ninguna se logra si los intermedios por donde deben pasar no coadyuvan al éxito de las empresas. El Sol mismo, ese luminar que anima al Universo sino hallase una atmósfera dispuesta á recibir sus rayos, y á reflexarlos con mil oportunas inflexiones , que nos dan el claro y hermoso dia , vuelto en cenizas en vez de alumbrado el objeto á que se dirixiese , dexaria á los restantes en una obscuridad melancólica.

Pero ni el Monarca , ni su Ministerio son capaces de mudar de pronto el modo de pensar de una Nacion. De tal mudanza hija del tiempo , y de la Filosofia , solo es dado á la autoridad

acelerar su movimiento , buscandola, alvergandola, y removiendola obstáculos. Esta fué la ocupacion de Felipe y Fernando , de Patiño , Ensenada y Carvajal: este el objeto de los Escritores Economistas de nuestra edad , instruir á la Nacion , extender por toda ella la masa de luces , prepararla á que supiese apreciar los beneficios , y á procurarselos. Y esto que distaba mucho de conseguir cabalmente la autoridad con todo su poder , los talentos con todos sus discursos , se concedió en tiempo de Carlos á aquel don celeste , depositado en nuestros corazones para consuelo del genero humano , y sus complacencias , á la Amistad dulce y santa.

Un acaso juntára la nobleza Vizcayna, y como pesarosa de haberse de des-

unir meditase concurrencias en que gozar de una amistad inocente , un Genio superior que circulaba en rededor de ella , se aprovecha de tan felices disposiciones, y de la amistad recíproca de sus paisanos, forma una amistad bienhecho-  
ra á la Provincia, calificado origen de la Sociedad Vascongada. El benigno Sobrano la autoriza , la elogia , y apenas se consolida, empieza á esparcir beneficencias , entre las que sobresale aquel Seminario , cuyos tempranos frutos son ya la esperanza de la Nacion , y las delicias de los varios estados que han escogido. Si algun dia dedica estatuas la España á los Héroes de un Patriotismo puro y desinteresado , te tocará la primera ilustre Peñafiorida ; y en tanto lleno de gratitud , y quando ya



no exístes ; á la faz de la Nacion , y en medio de una de las moradas que te debe la Patria , exhalo á tu memoria este suspiro de agradecimiento.

La generosa aguilá del patriotismo que anidaba en las frias montañas Vizcaynas , rodea el ambito de la Península con su propio vuelo , y vé erigir sesenta Sociedades : pasa á las Islas adyacentes , se lanza al Océano y le atraviesa , y hasta la remota Luzon se extiende su influencia. Como una la Patria, una debe ser hácia ella la obligacion de todo ciudadano ; pero diversificada esta al infinito en sus varias ocupaciones , solo el instituto de las Sociedades puede atraherlos por un mismo sendero á aquel centro comun. El Prelado , el Pastor alistandose en ellas

descubre un campo espacioso en que exercitar su caridad , que siendo ilustrada no podrá ser dañosa. El General, el soldado , que en el sosiego de la paz se consumia sin enemigos , se alista en ellas , y con sus luces pugna contra la inaccion y la ignorancia. El Magistrado que al salir del Foro hallaba horas que consagrar á la patria , se alista en ellas, y juzga y condena, las preocupaciones que empecian la actividad nacional ; y si Roma nunca valió mas que quando del arado sacaba sus Dictadores y sus Consules, España jamas florecerá tanto como quando sus Magistrados y sus Generales no desdeñan dedicar sus ócios á la industria y al arado. Tambien el Padre de familias , que implicado en quehaceres domésticos se abochornaba

de no servir á la causa pública , se alista en las Sociedades , y se transforma en un patricio padre de su pueblo y de su merindad. He aqui los establecimientos que han de cambiar la faz de la Nacion , pues encomendada á ellos por reducidas porciones , que conocen tanto , y en las que tienen interes tan estrecho , adequan los abonos á sus peculiares necesidades , practícan ensayos , establecen mejoras , promueven plantíos , simplifican trabajos y máquinas , los abrazan y las inventan , publicando sábias memorias , y adjudicando honrosos premios. El labrador que antes se afanaba para dar pabulo á la elaccion de una Nobleza que le desdñaba , le alienta ver que se le acerca, que le interroga , que procura instruir-

se de sus labores; y se admira al oírla darle lecciones y descubrirle secretos que su ciega práctica ignoraba. El artesano que sonrojado ejercia un oficio que creia vilipendioso, se satisface al ver los primeros Magnates mover sus tornos, y sacudir para siempre el horror que iba unido á la palabra mecánica.

Tales Sociedades en donde el Grande á el lado del Artista, la toga junto á la espada, solo atienden con un tráfico recíproco de luces á mantener en fermentacion su patriotismo, son las que aumentando los Escritos Geopónicos, descubriendo manantiales á la industria, y fructuosas sendas al comercio, ponen en un estado floreciente á la Patria. No permita Dios que por primera vez en que la hablo, cometa la alevosía de en-

greirla con desmedidas hipórbolas : har-  
to costosas le han sido lisonjas seme-  
jantes. Conozco á mi pesar quanto dis-  
ta de llegar adonde otros ; pero si me  
asombra , si me hace arredrar el largo  
y escabroso camino que la resta , me  
conforta y consuela ver quanto se ha  
allanado desde la ereccion de Sociedades  
Patrioticas. Los que quisieran porque  
estas exísten ver ya labrada toda la Pe-  
nínsula , convenidos todos en el sis-  
téma de la cria de ganados , que las  
canales la cruzasen , y que no hubiese  
carretera sin Diligencias y Postas, po-  
drán tener un zelo bien nacido , pero es  
muy indiscreto. Tres lustros no pue-  
den reparar lo que arruinaron dos cen-  
turias ; y para ver los buenos efectos  
ya gozados, comparese la suma de ver-

dades conocidas hoy , á la que lo era en la época de su ereccion , preguntese á los pueblos de las Baleares , qué socorros no deben á sus Amigos del País , hagase igual indagacion en las Canarias, en Segovia , y sus respuestas y aquel cómputo enseñarán á bendecir estos establecimientos.

Yo no quisiera mencionar la Sociedad Matritense , ni las taréas de sus individuos; porque la tierna amistad que me une con algunos , y el profundo respeto que todos me merecen , no hiciera sospechosas mis expresiones ; pero perjudicaria á la verdad , si no confesase que es la que mas sirve á la Patria. Su inmediacion al Trono , y la intima confianza que ha sabido merecerse del primer Senado de la Nacion,

la ha hecho el movil ó el instrumento de beneficios que han traspasado á ella. Los trabajos sobre una Ley Agraria, sobre las ordenanzas Gremiales, sus representaciones á favor del libre comercio, los freqüentes informes á la Superioridad, dilatan su influxo á toda la Monarquía. Y si llega el tiempo que en vez de tanto folleto despreciable ó dañoso, que roba la atencion del público, la ocúpe en la lectura del expediente sobre Montes Pios, y en la de otros, en que asuntos no menos graves se han ventilado en esta propia Sala, conocerá la capacidad y la aplicacion de sus Socios.

No por el bien comun han descuidado el de su Provincia. Si en ella, si en esta Metrópoli tenia tambien la desi-

dia su solio , y millares de manos mugeriles ociosas , ó de infelices enderezadas á perderse , aumentaban los consumidores y no los productos, ocurrió á este desastre con la ereccion de las Escuelas Patrióticas. Y como no se lograra su conato , porque el éxito de pensamiento tan laudable no era proporcionado al esmero ni á la necesidad ; sacó todavía de él unas consecuencias tan maravillosas como imprevistas. Conoció al fin , que las poderosas manos de Hercules no son a proposito para dirigir tiernas y nacientes plantas ; por lo que sacudiendo una insensata preocupacion , y dando un exemplo único , entregó la Sociedad sus escuelas á las que el hado destinó para perfeccionarlas.



Despues de tres siglos de la expulsion de los Moros , no habiamos podido todavia expeler algunos de sus resabios. En vano Urraca y Berenguela, Maria , é Isabél : en vano una Coronel, una Cerbaton y una Joya : en vano las Sigéas y la Morell , la Mercader y la Mendoza , la Sabuco y otras muchas habian hecho ver con sus virtudes civiles y literarias en todos estados y tiempos lo que malograbamos , que no por eso se aclaraban las espesas celosias, ni se aportillaba el muro de bronce con que la dulce mitad de nuestra especie estaba privada de concurrir al pro de la comunidad. Con un monopolio tan injusto como todos los í monopolios queriamos disfrutar de sus virtudes domésticas con exclusion , privando de

ellas á la Patria. Fueron menester las idéas despejadas de nuestro siglo, los bochornosos escarmientos de la Sociedad, y que tuviese á su frente un hombre dado del Cielo á nuestros Reyes para el bien de sus vasallos, fué pues necesario todo esto, para que en España se viese una Junta de Señoras, entendiendo directamente en la prosperidad nacional.

Hubo la Junta, las que hasta entonces solo habian sido parte de sus familias lo fueron ya de la Republica, y nuestra admiracion encontró mucho mas que esperaba. Inteligencia en las labores de su sexô, dulzura característica y paciencia, esto con que ya se contaba, se halló desde luego, y de consiguiente el arreglo de las escuelas y su espe-

cial fomento. Pero filosofía en sus dictámenes , vigor para sostenerlos , y un sistema , como no se debía esperar de la educación que se les había dado , hizo conocer con grata sorpresa que las Españolas eran qual selva de gallardos árboles , que entre los rigores y contratiempos del Invierno , se nutre en secreto de aquellos saludables sucos con que despues han de decorar la Primavera.

Vosotras que sereis de todo este Concurso las únicas á quienes mortifique este tributo de alabanza , que os consagro de justicia , habreis de tolerarlo. Si no fuera tan clásico y de bulto vuestro mérito relevante , vuestra aplicación infatigable , no me expusiera á que un malacondicionado interpretase mis vo-

ces como galanteria propia de mi profesion , y no muy agena de mis años. No interpelaré ni á mis costumbres ni á vuestro respeto , porque estoy bien seguro que de quantos me escuchan no hay un Socio que no me envidie esta oportunidad de mostraros nuestro agradecimiento. Ni recelo ya declararos que habeis sido el objeto de todo mi discurso ; pues al ver desde vuestra asociacion reducidas estas Asambléas públicas , á ostentar en la Corte , los bienes que la Sociedad medita , y los que vosotras executais , quise manifestaros la série de sucesos que nos han traído á necesitar de estas Sociedades , y quales fueron sus orígenes y sus taréas hasta el dichoso evento de vuestra concurrencia. Pro-

seguid pues en tan patrióticas ocupaciones , llevad adelante vuestros benéficos proyectos ; y sobre todo aquel que tanto acrisola vuestra caritativa filosofía. Prohijad á esos inocentes y miserables frutos de nuestros vicios , que con tan duro pupilage mantiene la Patria, para que las únicas que no han contribuido á sus desventuras , sean las que se las reparen. (1) Formad en vuestras amables hijas unos dignos substitutos de todos estos cuidados ; y continuad haciendo el bien por el placer de hacerle , que si hasta ahora la Eloqüencia y las Musas castellanas se han desentendido , no sin susurro de los buenos, de un argumento tan digno de su em-

(1) *La Junta de Señoras medita encargarse de la Inclusa.*

pléo, dia vendrá en que vuestras mismas obras sean un elogio completo, y que no pueda lastimar vuestra modestia; y si con las telas labradas por Olimpias se honraba tanto Alexandro, á nosotros nos lisongearán tantas como os debemos, y nos harán publicar por todos los ángulos del mundo, que no satisfechas con tal copia de dotes de la naturaleza y la fortuna, os habeis procurado un nuevo hechizo, tanto mas estimable quanto no es casual ni perecedero.

Si Señor Excelentísimo; yo no puedo menos de congratularme con V. E. al contemplar esta union tan desusada, y como su sábia política haya podido con ella acudir á la mayor necesidad duplicando en un dia la po-

blacion de España. Y quando considero que entre un Soberano que se dignó de ser nuestro Socio y la Sociedad, no hay otro intermedio que V. E. que es su cabeza, que está penetrado de la importancia de estos establecimientos, y que por tantos respectos los mira como su hechura, veo que ha llegado la época feliz de que se cumplan y logren quantos pensamientos patrioticos se le presenten. Y al contarme en esta época en el número de sus Individuos, por la bondad y dignacion de V. E. quisiera que las voces con que á V. E. y á la Sociedad tribúto gracias, rayáran con su expresion y energía adonde mi gratitud y reconocimiento.

libro de la Real Academia de la Lengua Española  
que por tanto en el presente se publica  
de la Real Academia de la Lengua Española  
por el Real Cédula de V. M. de 1781  
en virtud de que en el presente de la  
Real Academia de la Lengua Española  
y por los fines que respectivamente  
como se declara en el Real Cédula  
de 1781 de que es el objeto y fin  
de la Real Academia de la Lengua Española  
el objeto de la Real Academia de la Lengua Española  
es de promover la Lengua Española  
por la Real Academia de la Lengua Española  
que en la Real Academia de la Lengua Española  
y de la Real Academia de la Lengua Española  
con su Real Academia de la Lengua Española  
y de la Real Academia de la Lengua Española  
y de la Real Academia de la Lengua Española